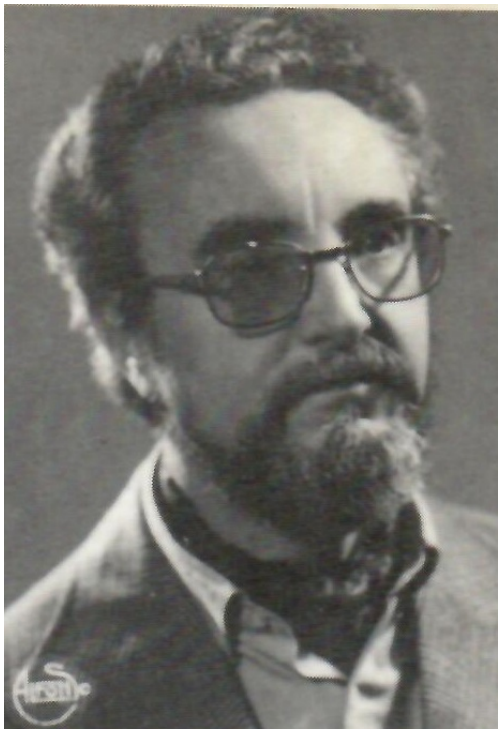
RAFAEL HERNÁNDEZ RICO

Poeta con voz y esperanza



José Luis Esparcia

Nº 347

Caum
cuadernos

RAFAEL HERNÁNDEZ RICO
Poeta con voz y esperanza
Autor: José Luis Esparcia Gil

Edita e imprime Club de Amigos de la Unesco de Madrid
Mayo 2024

Club de Amigos de la Unesco (CAUM)
San Bernardo, 20 28015 Madrid
Tel: 913 691 652
caum.es
caummadrid@gmail.com

Caum
Club de Amigos de la Unesco de Madrid

HABLAMOS DE UN HUMANISTA REVOLUCIONARIO

La figura humana de un poeta, como de cualquier persona, se establece sobre la gran premisa de sus actos, pero los textos siempre le acompañan en una especie de principio ratificador, testimonial del río interior cuya desembocadura es siempre paisaje definitorio del terreno que pretende abarcar con sus vivencias.

Se pueden disgregar personalidad, actos y obra literaria, pero siempre surge, en el texto la voz del espíritu que lo impulsa. Y en el caso de Rafael Hernández Rico, acto y poesía son cuerpo único en sus valores expresivos y ejemplares. La adjetivación del texto poético que realiza Hernández Rico, tiene su correlación en su adjetivación vital a través del término más elocuente aplicable: Humanismo revolucionario.

Es, pues, una figura que, con la carga crítica necesaria, puede ser ejemplo de no pocos valores culturales y humanos. Por ello, queremos dedicar este homenaje póstumo a quien tan generosamente se dedicó a los demás.

Rafael Hernández Rico, primero por la derecha

NOTAS BREVES SOBRE UN SOÑADOR

"Rafael Hernández no tomó las uvas en la Puerta del Sol la noche que abrió la década de los sesenta. Cercano ya a la treintena, empleado en una fábrica de vidrio, era más fácil encontrarle en el cine club de alguna parroquia que ofreciera una proyección semiclandestina de *El acorazado Potemkin* o en la tertulia del Café Comercial, en la Glorieta de Bilbao, comentando el último libro de Antonio Ferres o de José Hierro".

Con este párrafo se abre el libro de Antonio Gómez sobre el cincuentenario del CAUM. Un párrafo que resume con claridad el germen cultural, social y político que llevó a alguien Rafael Hernández Rico (Zaragoza, 1930 – Madrid, 2024) a la vía más honesta del compromiso social y de la voz poética.

Cuando llegó de Zaragoza a Madrid, aún tan niño que aquí vivió la guerra civil, nada hacía prever su futura dedicación a la poesía, pero algo avanzaba su conciencia política: la condición trabajadora de su familia, el esfuerzo de sus padres para establecerse en el Madrid de la guerra y la posguerra, no pasaron inadvertidos para el adolescente que comienza a estudiar y muy pronto a trabajar. Una fábrica de vidrio le pone en contacto con la clase trabajadora y el sindicalismo de los años sesenta del siglo XX, y, paralelamente, su inquietud joven, le lleva a los círculos poéticos, donde ya circulaban José Hierro, José Luis Gallego, Carlos Álvarez, Angelina Gatell, Leopoldo de Luis, Ramón de Garciasol. Ángela Figuera, Concha Zardoya y muchos y muchas otras poetas. Rafael asume su papel de ser humano colectivo, independientemente de su necesidad de realización artística en las coordenadas de una naturaleza estética y cultural que refuerce las raíces de los trabajadores y su enfrentamiento racional a las fuerzas represivas del capital, en su momento a través de la dictadura franquista, y después mediante el sometimiento tecnológico.

Las vivencias sociales del poeta marcan el punto de partida de las afirmaciones y las contradicciones de Rafael Hernández Rico como ser colectivo que se realiza, como individuo, en los terrenos mitológicos del intimismo poético y la búsqueda del modo de compartirlo con una mayoría en proceso cultural determinado por la existencia de clases y de una clase predominante a través de dictados opresores.

La reacción ante el descubrimiento de un mundo lejano de la resignación, y el ideal surgido de las lecturas y el soporte anímico del arte, construyen un perfil

humano que tendrá en la palabra el arma más efectiva para caminar, junto a sus correligionarios, hacia el objetivo de un mundo vacío de injusticia.

Aquel ideal se fue conformando en su amor al arte y la comprensión del mundo a través del cine, el teatro, la música, la pintura y, sobre todo, la poesía. Es en esta actividad en la que Rafael Hernández conseguirá una dedicación que, compartida con otros y otras poetas, le llevará al reducto de una inmensa minoría y, al tiempo, al campo abierto de la inmensa mayoría. Fue la intencionalidad comunicativa del poeta la que le puso en contacto con el objetivo de su ideal colectivo. El ser humano y el ideal de fraternidad expresado más claramente por otros poetas, tiene en la obra de Rafael Hernández Rico una proyección menos nítida pero con la fuerza cultural de una estética nunca silenciosa ni exclusivamente interior.

Aunque se integra en grupo de poetas de 1960, donde están Jesús Hilario Tundidor, Rafael Soto Vergés, Antonio Hernández (el más joven), Félix Grande, Diego Jesús Jiménez, Carlos Álvarez, Angelina Gatell o Acacia Uceta, Hernández Rico termina por ejercer una poesía muy personal.

LA POESÍA DE RAFAEL HERNÁNDEZ RICO

La poesía de Rafael Hernández Rico es una poesía fruto de la cultura y el halo hímnico que impulsa al autor. Su presencia en el mundo, que él siempre vio como colectivo, da al poeta una especie de propensión a compartir sus referencias y su obra.

Hay un comienzo descriptivo, persiguiendo cuadros y vivencias sencillas, como él mismo, como el tipo machadiano que fue, culto, sencillo, que nunca creyó saber más que nadie y sí bebía el vino de las tabernas.

Tuvo, a falta de olmo, su chopo machadiano para:

"guardarme en tu sombra,
viejo amigo chopo,
dando leve descanso
a mi impaciencia
en la leve espera"

Tuvo su tono homérico, engarzando el himno interior a la belleza natural y a la emoción poética por el proceso sensorial, con un objetivo de expresión realmente comunicadora, de pasión por la cultura y el conocimiento como nexo humanista, que es, además, la garantía para el ejercicio revolucionario con fines realmente colectivos y no como excusa con fines represores.

En *El viento con tu nombre* (1984), que dedica "a los compañeros de todos los viajes", se declara feliz por ciertas sensaciones, que son, en resumen, el citado proceso sensorial al escuchar jazz, al contemplar una obra de arte, al leer o escribir un poema. Destapa en este libro los perfiles de su personalidad, como dijimos, a grades rasgos, machadiana, también en la expresión del sentimiento amoroso:

"Como un roce
el beso tuyo.

Delicada visión que también es éxtasis:

Desde la cumbre de tus ojos
expresivos
nos lleva tu cuerpo a los abismos".

Himno, naturaleza, amor, estética, cultura, sensibilidad, fraternidad; todo bien acogido por el deseo íntimo de ser poeta; un deseo que solo es posible si, como a Rafael Hernández Rico, a quien escribe le toca la "Diosa" y "procura emocionar pero con arte", que escribiera el gran poeta Antonio Hernández. Por ello, el propio Rafael se conjura con sus fuentes para alejarse del silencio, pero dejar huellas de una voz certera y socialmente viva, colectiva y compartida. ¿El origen?

"Hoy estoy inspirado,
lleno de impulsos.
Me miro en vosotros:
Queridos Miguel y Federico.
Pablo, Rafael, Antonio.

En esta primavera.

Hoy, quiero vivir,
y hacer versos".

Una versificación muy del Miguel Hernández de "Llamo a los poetas".

Este libro queda fijado de forma nítida por el prologuista, Luis Alberto de Cuenca, al referirse a él como "el libro necesario de un hombre que necesita vivirse a sí, en unas palabras".

En *Como una espada de luz (Épica de Espartaco)* (1987), viene el poeta a cumplir un deseo iluminador de un símbolo que, para el poeta es una fuente de vital y romántica narrativa poética, y para el hombre de paz y justicia es una fuente de ideal revolucionario. Y bastan dos versos para resumir el canto al origen mítico del anhelo de paz:

"¡Ah, la soberbia de Roma
castigando al mundo".

El repaso a las notas históricas revela al Rafael Hernández Rico lector y alegórico, desplegando un elenco de personajes y hechos mitológicos que bien podrían ser representativos de un ideal cultural y ensoñador con los tintes románticos de todo anhelo humanista de justicia real.

Pero la poesía de Rafael Hernández Rico, que trata de abarcar ideal y testimonio comunicativo de una realidad innegable, ante la que no cabe ceguera o indiferencia, llega a una etapa de digresión mitológica, social, artística; es decir,

sobre todo lo que entiende que es su vida personal y el nexo que lo enlaza a los demás en condiciones ideales. En *El balcón de Venus* se ha decidido por pasear románticamente, en el más extenso sentido del término, por sendas poéticas de reflexión y expresión vitales: la del amor, la amistad y el continuo tributo a sus mitologías íntimas, sus inspiraciones francesas:

> "Me pierdo en laberintos
> de espejos y postales, y Felice
> grita entre perfumes, Ariadna
> corta el hilo, y buscamos a Juliette
> Greco y ella duerme con Minos
> en caverna de tules y de alfombras".

Una clara adhesión al velo sedoso de las musas de las que se siente rodeado (¿realidad o ficción impoluta?), y que no hurta la preocupación por el testimonio de una realidad palpable que toca a las personas como tales:

> "Hermosa Europa, no ha sido el gran
> Zeus-toro, ausente en este tiempo, ni
> a tu oído susurradas hoy palabras
> de amor tan ardoroso, que la codicia
> es ahora y la mordaza, y un dios dólar
> te viola sin cantos ya ni guirnaldas"

Es esta una poesía de sobriedad limitada, con sus accesos de euforia expresiva, si bien contenida en un lenguaje de bella limitación que nos lleva al carácter humanista.

Aquel poeta que, en 1983, con su poema "¡Yo no quiero guerras, padre!", firmando como Rafael Rico, compartía espacio en el libro *Canto a la paz*, con Rafael Alberti, Carlos Álvarez, Nicolás Guillén, Gloria Fuertes, Gabriel Celaya, José Agustín Goytisolo…, y tantos otros, cantó a la paz en cada verso, porque dijo escribir para mantener su ciclo de sangre pacífica inalterable. Aquel poeta, que no estuvo exento de su paso por la cárcel franquista de Carabanchel, vivió sin atisbo de duda sobre su ideal literario y humano, nos dejó un ejemplo de resistencia al acoso intelectual del paso del tiempo. Esquivo las trampas, honesto hasta el final. Pasaría por *El cortejo de Dionso*, *Picasso y el Minotauro* y *Noticias del jazz*, hasta unas *Voces de queja* que siempre practicó, consciente de una necesaria unidad de "Mineros de brava historia / hombres de la mar y el campo" para la alerta.

Rafael, en la mesa, con muchos, buenos y buenas poetas

Rafael Hernández Rico y Paquita, su pareja

Primavera de 2023
Con el autor de estas líneas

Actuación de Paco Ibáñez, 1968. Rafa Hernández de perfil, aplaudiendo

RAFAEL HERNÁNDEZ RICO EN EL CAUM

El CAUM fue lugar de atracción de intelectuales y artistas que entendían la libertad y los derechos humanos como algo unido íntimamente al conocimiento y a la sensibilidad del arte, así como a la lucha directa de la clase trabajadora. Por ello, Rafael Hernández Rico, desde muy pronto, ejerció su compromiso con los valores supremos de libertad y derechos humanos, ante las presiones del franquismo, colaborando frecuentemente con el CAUM, participando estrechamente con otros poetas que desafiaron la censura y las presiones de la dictadura: Carlos ´Álvarez, José Luis Gallego, Marcos Ana, Celso Emilio Ferreiro, Angelina Gatell, y un largo etcétera de hombres y mujeres que hicieron de la cultura un arma combativa por la democracia, pasando todos por la tribuna del CAUM.

Sería muy prolijo dar cuenta de tantos años de dedicación, baste con decir que esta fue como su segunda casa, porque el curso de los días unió el Club de Amigos de la Unesco de Madrid al destino de Rafael Hernández Rico hasta el último momento en que su situación le alejó de todo y de todos. Sí cabe decir que, a pesar de la participación de Rafael en otros centros e instituciones, su alma fue siempre del CAUM, como atestigua el cuaderno que se le dedicó en 2016, a sus 86 años.

OBRA GRÁFICA

Un aspecto que merece detenerse, aunque requeriría un espacio de análisis y difusión más amplio, es la dedicación de Rafael Hernández Rico a la obra gráfica. Su concepto de arte es amplio y con un toque de romanticismo que siempre se asoció al ideal de un mundo mejor. En ese sentido, su obra gráfica, amparada en el imaginario del mensaje humanista global, se caracteriza por una belleza cromática acorde con el concepto poético del autor, no eximiendo a su mensaje del rango comunicativo que va desde la denuncia social hasta la necesidad ilustradora de la ciudadanía a través del arte y la cultura.

John Reed en octubre marca un bello hito en el que la poesía explota en el papel en cortinas de color, en combinaciones de vitalidad experimental como miliarios en un camino ya madurado.

ALGUNOS POEMAS DE RAFAEL HERNÁNDEZ RICO

POEMA MANUSCRITO DE RAFAEL HERNÁNDEZ

PANAMÁ hoy mismo.

A ti mis versos, Panamá,
de viento y de dolor.
A ti mis versos, mi flor roja,
mi maldición a ellos:
¡Yankis, yankis, yankis, los grandes
violadores,
los puntos que levanto
con mi rabia.
A ti mis versos, Panamá,
hermana del caribe.

Rafa Hernández
20-12-89

Para Carlos
Rafa

POEMAS EN LIBROS

PLENILUNIO

Es luna llena, decimos,
y su blanco cuerpo
resplandecido por el Sol
nos envía en las noches
cargadas de calor,
como una luz refrescante
que también guía nuestra,
luce en los nocturnos.

Es su compañía lejana,
como alta y atractiva novia
que amaremos siempre,
y querida en la intimidad,
será por los siglos
nuestra dulce amada,
dulce y coqueta.

A verte saldremos a la noche,
hacia ti nuestros ojos
y amor permanente,
querida luna nuestra

(De *El viento con tu nombre*)

AUGURIO

Contado fuera en Roma
aquel augurio feliz
de Espartaco, dormido
y en espera de su venta,
de nuevo, como esclavo.

“Tenía el dragón
en el cuello enroscado,
en paseo sibilino
por su rostro y pelo,
sin herir la fiera”

Esto vio la compañera
iniciada en Dioniso,
y daba fe del hecho
y del augurio:
¡Oh Espartaco, señal es
del poder grande y eterno,
de feliz futuro!
¡Todo puede ser tuyo,
el más fuerte,
en nombre de los dioses!

Espartaco sabía del poder
en el dolor y la lucha,
verdad antigua, unida
a la esperanza del hombre,
siempre resurgida.

(De *Como una espada de luz. Épica de Espartaco*)

ENCUENTROS FORTUITOS

Como lejano acudo y es en mediodía,
también los pasos lentos –supongo que
un diario- la mirada lista como una
oval ventana, que voy a no sé qué sitios,
y camino, las horas de mi barrio: calles,
tiendas, colgada ropa blanca – el día
está templado- volutas de Churriguera,
y la vieja taberna.
Ella es de pronto, y se hacen jilgueros
de sonrisas –siempre es así- gozo
y alegría, que vienen de sus cosas y reímos,
atados con un beso.
Francesca la llamaba.

(De *El balcón de Venus*)

TESEO Y EL MINOTAURO

Fuiste vencedor, joven Teseo,
y el Minotauro es caído a tus pies
para siempre.
Ariadna tenía el hilo mágico,
ella la gran enamorada,
que su amor te ofreciera a ti,
Joven loco.
Amor y desdicha, Ariadna te llama
eternamente mas no oye,
ya tan lejos…
Teseo, Teseo, ¿qué fue de ti?

(De *El cortejo de Dioniso*)

DOS MUJERES

No ocultan los amplios sombreros
ni los delicados *foulards*, las curvadas
líneas de Dora y Marcelle, insinuantes
y esbeltas tras las generosas aberturas.
Picasso a todos muestran los tan
recónditos bienes; senos y pezones
como de ámbar. Abro la ventana y el
viento me alivia.

No de referir la intensa emoción
dada por la luz del increíble Picasso,
su mirada de ariete y su intención.

(De *Picasso y el Minotauro*)

LA CHICA DE NUEVA YORK

La chica del impermeable seguía
fumando en la esquina de la calle 44
con Wall Street, y la florista
vendía el último tramo de la tarde,
unos negros pasaban con la bolsa
del Súper y un póster de Harpo, y los
minutos eran largos y la niebla
espesa como siempre.
El Chrysler negro deja un cuerpo
en la calzada y la chica grita y grita,
las sombras de Cotten y Rita huyen
furtivas, y las floristas se asoma y los
negros siguen su camino.
El policía era un muñeco con sangre
de carmín, y la chica llora y el eco se
estrella en el cemento.

(De *Noticias del jazz*)

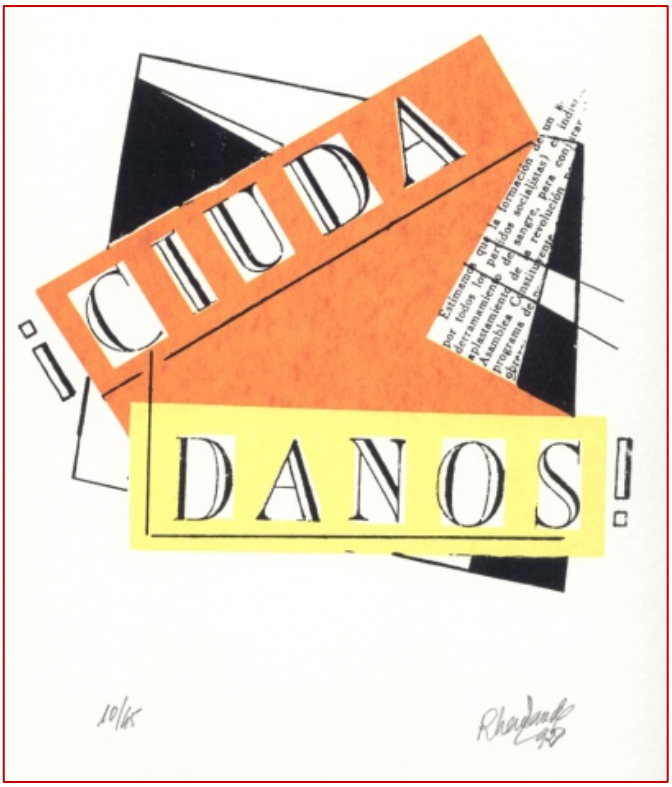
ES ALERTA EN NUESTRA TIERRA

Que se preparen los pozos,
ármese la cuenca entera,
hay que salvar nuestros tajos,
alma de Asturias la nuestra.
Picadores de los fondos,
pueblos de cuenca minera,
bravas mujeres, los mozos,
gentes de Asturias entera.
Que se entere todo el mundo,
los derechos se defienden,
nuestro carbón, el trabajo,
que los pozos no se pierdan.
Mineros de brava historia,
luchadores de primera,
hombres de la mar y el campo,
¡es alerta en nuestra tierra!

(De *Voces de queja*)

OBRA GRÁFICA DE RAFAEL HERNÁNDEZ RICO

Parte de poema gráfico



Caum

Club de Amigos de la Unesco de Madrid